

Pequeña antología de Jesús Cobo

Quedó libre el reloj.

Las palabras medían su hermosura

Y, en el centro de todo, -clave, signo-

El número perfecto.

Quedó

El ala en vilo temblando

Ante la luz.

No ha vuelto a amanecer. Y en la llanura

se espera la llegada del mar,

que ya no tiene

agua.

Estos poemas

Son torres fundadas en un río.

¿Mi río? No, dice el río, mi poeta.

Callo y acato con orgullo, soy

suyo. Pero no fluvial. Estos poemas

son de piedra y de cal, el agua

los acaricia. Torre

tras torre, el río fluye,

y yo con él, acompasado, mi

río, su

poeta.